

CHRIS HAUGHTON: *La historia de la información*. Trad. Scheherezade Surià López. Madrid: DK, 2025, 144 págs. ISBN: 978-0-241-73745-3.

Este estudio, con arquitectura visual y tesis sintética, recorre la evolución del registro y la transmisión de la información desde la prehistoria hasta la era digital. Se analiza así el contexto editorial, el método (ensayo visual mediante líneas de tiempo e infografías), la organización temática (registro, transmisión, control y desinformación), su posición frente a la tradición intelectual (comparación con James Gleick) y su valor pedagógico (alfabetización mediática y técnica). También se ponderan sus fortalezas (claridad, puente generacional, anclaje contemporáneo en IA/Big Data) y sus elementos a mejorar.

En primer lugar, cabe destacar que la traducción castellana del libro aparece en marzo de 2025, con un sugerente subtítulo («De las pinturas rupestres a la revolución digital: un recorrido ilustrado por los avances que han transformado el mundo») que anticipa los temas desarrollados y marca el carácter ilustrado y cronológico del recorrido histórico de la comunicación lingüística humana. Asimismo, sitúa explícitamente en el contenido conceptos contemporáneos como «inteligencia artificial», «Big Tech», «Big Data» y «viralidad», mediante el empleo de múltiples ejemplos y esquemas que aclaran las explicaciones aportadas. La tesis de Haughton es clara: el progreso tecnológico depende de la capacidad de registrar y compartir información. En términos didácticos, la obra enseña que cuando una sociedad dispone de sistemas estables de escritura, archivo y difusión, la innovación se acelera; cuando estos sistemas fallan o se restringen, el avance se ralentiza o retrocede. También se reflexiona sobre constantes comunicativas que han vertebrado la historia de la interacción humana mediante las ideas de «economía de la atención» o «ecosistema mediático». Así, se señala que aunque los hablantes han contribuido a la evolución de su lenguaje, en realidad, este siempre ha estado mediatizado por su entorno y sus circunstancias sociohistóricas.

La organización del libro avanza desde la prehistoria (pinturas rupestres y primeras protolenguas) a la invención de la escritura y la consolidación de la tipografía y de la imprenta; continúa con el ciclo de medios de masas (prensa, radio y televisión) y culmina en la revolución digital (computadores, internet, IA y nuevas plataformas). En cada etapa,

Haughton subraya el binomio registro/transmisión, es decir, qué soportes garantizan la permanencia y qué canales habilitan el tránsito de la información.

Un aspecto distintivo es la afirmación explícita de que la historia de la información es «historia de gráficos» contada con elementos semióticos (signos, letras, tipos, diagramas, iconos, redes y nodos) que operarían como lenguajes visuales que han acompañado (y posibilitado) los cambios informacionales. Asimismo, a lo largo de sus páginas hay múltiples ejes temáticos. Uno de ellos engloba el análisis sobre el registro comunicativo, donde la transición de oralidad a escritura y a archivos permitiría la acumulación de la información. Haughton explica la idea de que una civilización «con memoria» (sustentada por signos y soportes) dispone de los cimientos necesarios para construir su avance epistemológico. Por otro lado, se ahonda en la problemática de la transmisión al exponer que las infraestructuras y la tecnología amplían el alcance de los mensajes transmitidos (del correo y el telégrafo a la radio, y de ahí a internet). Así, la obra compone un mapa de «expansión» donde cada salto técnico habilita nuevas escalas de conversación pública. Igualmente, se profundiza sobre el control de la comunicación humana teniendo en cuenta cómo el poder político, religioso y corporativo regula la producción y acceso a las fuentes de difusión comunicativa. Para ello, Haughton introduce ejemplos históricos y contemporáneos para mostrar cómo la arquitectura informacional está atravesada por instituciones e incentivos extralingüísticos. Además, el tema de la desinformación y polarización, que constituye uno de los mayores retos contemporáneos, desarrolla problemáticas relativas al sesgo informativo y a la economía de la atención, por lo que se propone una mirada crítica al considerar a los medios de comunicación digitales como una frecuente fuente de desinformación.

También es reseñable la síntesis técnica que ofrece esta obra, ya que, a pesar de su brevedad, enhebra grandes procesos con claridad (del signo al dato, del manuscrito al impreso, del *broadcast* al *network*). Asimismo, presenta una significativa visualidad para explicar los razonamientos aportados. La forma gráfica no «decora» el contenido, sino que lo estructura, generando una alfabetización visual indispensable para repensar el presente digital (ante la omnipresencia de interfaces, paneles de control y *dashboards*).

Además, posee un anclaje contemporáneo que promueve el diálogo sobre el uso abusivo de las inteligencias artificiales y los problemas que esto puede provocar en el desarrollo de la competencia comunicativa del hablante. Así, la incorporación explícita de este debate conecta la evolución histórica con la realidad comunicativa actual (condicionada por sesgos algorítmicos, burbujas de filtro, monetización de la atención...). No obstante, también es cierto que la obra no recoge otros temas de teoría de la información, debates epistemológicos sobre datos y conocimiento lingüístico y estudios empíricos de nuevas plataformas de comunicación. Aunque, en realidad, resulta comprensible debido a la constante e inabarcable evolución que está viviendo la comunicación en la actualidad.

Por otro lado, también resulta interesante establecer una vinculación entre esta obra y la tradición de los estudios sociolingüísticos de perspectiva diacrónica como el realizado por James Gleick (*La información. Historia y realidad*) sobre los cambios comunicativos que se empezaban a producir hace más de diez años. Ambos examinan el contexto social y visual que condiciona la circulación y acumulación de la información.

En conclusión, *La historia de la información* de Chris Haughton es una puerta de entrada eficaz, visualmente poderosa y conceptualmente honesta a un problema de raigambre filológica a propósito de cómo se guarda, comparte y disputa la información hoy. Es, por tanto, una obra muy recomendada para analizar los cambios que siempre se han producido en la comunicación humana.

Ángel ROSAURO MORAGUES

*Universidad de Murcia*

angel.r.m@um.es

<https://orcid.org/0009-0007-4388-8416>